

## **"JESÚS SUBIÓ A LA MONTAÑA PARA ORAR A SOLAS"**

***Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de  
Resistencia, para el 19º domingo durante el año  
(10 de agosto de 2008)***

*Mt 14, 22-33*

**1.** El pasaje evangélico de hoy (Mt 14,22-33) está compuesto por tres escenas: a) Jesús sube al monte a orar a solas; b) va al encuentro de los discípulos que están en medio de una tempestad; c) ordena a Pedro venir hacia él sobre el agua.

### **I. JESÚS INICIA Y CIERRA SU JORNADA ORANDO A SOLAS**

**2.** Hoy nos detendremos en la primera escena. Ésta cierra la jornada de Jesús que leímos el domingo pasado, en la que atendió a una multitud, curó a sus enfermos y le dio de comer multiplicando los panes. La había comenzado recibiendo la noticia dolorosa de la muerte de Juan Bautista, por instigación de la reina Herodías. Por eso Jesús necesitó empezar el día con un momento de soledad. Pero la gente no se lo permitió, pues salió a su encuentro, y él tuvo que atenderla durante todo el día. Sin embargo, Jesús termina la jornada como había decidido empezarla: *"Después, subió a la montaña para orar a solas. Y al atardecer, todavía estaba allí, solo... A la madrugada, Jesús fue a hacia ellos" (Mt 14,23).*

**3.** La primera lectura, tomada del libro de los Reyes, nos muestra una situación semejante vivida por el profeta Elías. Su vida corre peligro, pues la reina Jezabel lo quiere matar. Entonces Elías *"caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, el Horeb. Allí, entró en la gruta y pasó la noche. Entonces le fue dirigida la palabra del Señor... Vuelve por el mismo camino hacia el desierto de Damasco" (1 Re 19,8-9.15).*

**4.** Jesús, lo mismo que Elías, no es un ermitaño. Su vida transcurre en medio de los hombres. Está al servicio de ellos para anunciarles el Reino de Dios y comenzar a realizarlo mediante las obras del amor. Pero anunciar el Reino y construirlo: cansa, hace correr peligros, desanima. ¿Dónde encontrar fuerzas para continuar la misión? En la montaña, estando "a solas", orando a Dios.

**5.** Son muchas las veces que San Mateo dice que Jesús subió a la montaña. Y si bien a veces lo hace solo, también se hace acompañar por sus discípulos y por la multitud. A la montaña sube cuando va a pronunciar su célebre sermón llamado de la montaña (cf Mt 5,1). Cuando multiplica por segunda vez los panes y cura a la gente (cf Mt 15,29). Cuando, para anticipar la gloria de su resurrección, se transfigura ante sus discípulos (cf Mt 17,1). Cuando predice las tribulaciones que éstos habrán de sufrir por el Reino (cf Mt 24,3). Cuando ha de enfrentar su agonía (cf Mt 26,30). Cuando, resucitado, envía a los apóstoles al mundo entero (cf Mt 28,16).

## **II. NOSOTROS TAMBIÉN NECESITAMOS UNA MONTAÑA PARA ORAR PERO ¿DÓNDE, CUÁNDO?**

**6.** Con la imagen de la montaña, el Evangelio nos recuerda la profunda necesidad que tiene el ser humano de reencontrarse consigo mismo, ver el rostro de Dios y escuchar su voz. Jesús, si bien está siempre en presencia del Padre, siente esa necesidad más que ningún otro ser humano. Por eso sube frecuentemente a la montaña. Y nos enseña a hacer lo mismo. Él conoce bien esta necesidad. Pero también la dificultad que el hombre prueba para escuchar la voz de Dios cuando está en el llano, en medio de sus fatigas. De allí su invitación a subir a la montaña.

**7.** Pero ¿dónde encontrar una montaña para estar a solas y orar? En primer lugar, en nuestra comunidad cristiana. Juan Pablo II nos lo dijo en la exhortación apostólica al concluir el gran jubileo del año 2000: *"Nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas escuelas de oración, donde el encuentro con Cristo se exprese no solamente en petición de ayuda, sino también de acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el arrebatado del corazón. Una oración intensa, pues, que sin embargo no aparta del compromiso en la historia: abriendo el corazón a Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y nos hace capaces de construir la historia según el designio de Dios"*.

**8.** En segundo lugar, querido cristiano, para orar puedes encontrar una montaña en tu propia casa. Te la muestra Jesús: *"Tú, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto"* (Mt 6,6). Dios no está sólo en la montaña. También está en tu casa. Pero es evidente que para que tu casa sea la montaña de Dios, has de disponer su vida de manera conveniente. Si hasta cuando comes, en vez de mirar el rostro de tus seres queridos, miras la TV, es muy probable que no puedas ver en ellos el rostro de Dios ni escuchar su voz en la de ellos.

**9.** En tercer lugar, siempre tienes una montaña a mano: tu propio corazón. Allí siempre puedes encontrar a Dios y orar. Pero para ello también tienes que cuidarlo. Si dejases que en tu corazón anidase la maldad, imposible entrar en él para orar. Jesús nos advirtió sobre su perversión: *"Del corazón proceden las malas intenciones, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las difamaciones"* (Mt 15,19). ¡Querido cristiano! Cuida tu corazón de todo eso y tendrás siempre una montaña donde retirarte a orar.

**Mons. Carmelo Giaquinta**, arzobispo emérito de Resistencia